

"La educación es cosa seria"

Gonzalo Ugidos

Clarea la aurora de una nueva era en la escuela. Llegados son los tiempos de clausurar con siete llaves el inventario de agravios inferidos a los escolares por ciertas pedagogías de sotana, gestos zaheños y varas de avellano. La Historia avanza y arrecia y los regletazos en las yemas de los dedos, y otras sevicias del jardín sadiano, han quedado felizmente arrinconados en alguna oscura circunvolución cerebral de los adultos victimados en sus años más tiernos por la Geometría y el Ripalda. La letra ya no entrará con sangre y varapalos, sino con dulces músicas y golosinas celestiales y con sonrisas cariñosas de maestra postconciliar.

- **«Tenéis que aprender divirtiéndooos»**, espetó el Presidente González a los tiernos

escolares que comenzaban el curso en Extremadura. Estaba jovial el Presidente y, donde hay confianza da asco, ello animó a un párroco mofletudo, sanguíneo y levemente impertinente a replicar la consigna presidencial.

- **«Y eso, ¿con qué se come?»**, porque aprender y divertirse son términos que se dan de bofetadas y que difícilmente pueden conciliarse. Aprender es cosa que rima con áscesis, renuncia y sacrificio. Divertirse rima, por contra, y en consonante, con olvidar, que es lo contrario de aprender. Olvidar las buenas maneras, el buen criterio, la buena urbanidad y el buen ejemplo de maestros y consiliarios. De sobra saben los pedagogos de los exquisitos **«colleges»** de la Gran Bretaña que las cabecitas jóvenes, y por ende alocadas, se templan con zurriagazos; de sobra saben que una espalda cruzada de verdugones es buen comienzo para modelar "gentlemen" y memoriones a mayor gloria de Dios y de la Patria. Todo lo demás es mariconería y adarmes de damiselas que, tarde o temprano, harán de los chicos espíritus pusilámines y mentalidades cenutrias.

- **«No queremos hacer sabios, dijo el Presidente, queremos hacer hombres sanos.»**

- **«Saludable sólo es la sabiduría, la eficacia, la disciplina y la continencia. Sólo del rigor y del sudor nacen las flores del progreso y la grandeza. Sólo de la represión de los juegos concupiscentes nace la cultura. No se hacen hombres sanos divirtiéndose, porque la educación es una cosa muy seria. ¿Cómo se lleva eso del divertirse, cómo se lleva el cachondeo con la urgente necesidad de enganchar el país, la Patria, al tren de la vanguardia tecnológica? Los partos, o son traumáticos o son viles defecaciones. Sobra ya mierda en el solar patrio y falta talento, disciplina y buen criterio para acceder a mejores cotas de civilización. Buena es la madera que tenemos y hay que modelarla, no con estúpidas canciones de cuna, sino con himnos de dolor. Aprender divirtiéndose no es aprender sino el vicio y la molicie.»**

- **«Es una opinión, dijo el Presidente, y lamento anunciarle que vamos a acabar también con la malsana costumbre de cargar las jóvenes espaldas de nuestros chicos con tareas escolares en el domicilio. Se acabaron los deberes.»**

Por sobre los vivas, eureka y entusiasmos de la, turba parvular el párroco aún dejó oír su voz de esténtor para continuar:

- **«Mal asunto es el de hablar sólo de derechos y nunca de deberes y ahora encima los quitan. Se están abriendo las puertas de la barbarie y de la holgazanería. Los deberes marcan la diferencia entre los pueblos civilizados y los asilvestrados. Los**

deberes mantienen a los colegiados amarrados a la virtud del trabajo y alejados de las concupiscencias que nacen del ocio y de la acedia. ¿Qué harán los escolares cuando suene el timbre que pone fin a las clases? Ver la televisión y joder con la -pelota. O, peor aún, pensar inconveniencias y maquinan conspiraciones contra la virtud».

El Presidente tragó saliva, apuntó un gesto de réplica y lo estranguló en el acto para dejar paso a la expresión gestual de un sobrio mensaje de resignación teñida de desprecio. Estaba convencido de la justeza de sus criterios educativos que fueron, por otra parte, ratificados por una salva de aplausos 'y alharacas de la alumnada, que entendió que se había consagrado el sacrosanto derecho a hacer novillos en aras de una mayor salud mental.